

el amor, más allá se dice algo de la guerra, en tanto que otros instantes pulsán las virtudes, las inquietudes y lo mecánico de un avión desconocido, que se insinúa cariñosamente.

Pero por sobre todas estas cualidades, por sobre todos estos dones que hemos anotado en la obra de Lavín, se destaca su calidad de buen escritor. No hay nada trascendental, nada que intente cambiar el mundo, en este agradable volumen de prosas. Y sin embargo, se toma el libro, se abre en cualquiera de sus páginas y allí está una prosa bien escrita, un lenguaje de cultura sencilla, por bien realizada, sin puntos de contacto con lo vulgar.

Libro de honrada realización, el de Lavín destaca una técnica agradable, una justificación necesaria, a la vez que produce una reconfortante impresión en quienes buscan llenar los ojos con la multiplicidad azul de los sueños.

VÍCTOR CASTRO,
Santiago de Chile.

FRANCISCO MONTERDE, *Proteo*, Fábula. Divagación introductoria de Enrique Díez-Canedo.—México, Editora Intercontinental, 1944. 78 pp.

En el pesimismo habitual de la literatura mexicana, derivativo de lo mucho que nuestros escritores tienen que reprimir, esta pequeña "fábula" de don Francisco Monterde, doctor en Letras, es como un remanso para nuestra sensibilidad castigada. También hace falta lo no trágico. Y Monterde, iniciado en la escuela serena de nuestros colonialistas —*El secreto de la "Escala"*, *El madrigal de Cetina*, *El temor de Hernán Cortés*—, si alguna vez transido por nuestras angustias —*Oro negro*—, ha sabido poner una nota clara en nuestras inquietudes. Su obra nimia, tiene un no sé qué de aéreo. Con la generosidad del que sueña, acepta, para su farsa, cualquier escenario, cualquier época. Más aún, pretende que cualquiera puede ser *Proteo*. ¿Acaso no pone a nuestra disposición cuantas máscaras queremos?

En el fondo de la fábula, sin embargo, *Proteo* sólo puede ser el que imponga una personalidad más recia sobre la personalidad quebradiza de los que lo rodean. Será el imprecado en ausencia y el acatado en presencia. En el fondo, también, hay una ironía hacia la parentela que siempre se irritará hacia el hombre de mayor valer que surja del seno de la fá-

milia. Asonada de los mediocres, fácilmente sofocable con la sola estatura del envidiado.

Pero sospechamos algo más en esta obra. Una ironía, también, hacia nosotros. Creemos que Proteo, por su naturaleza misma, es lo mutable. Y este Proteo de aquí, fiel a su patria, a sus afectos, a su hogar, fiel a sí mismo aunque cambie de máscaras, nos plantea el problema, la paradoja, de que él no haya sido nunca el tornadizo, sino nuestro modo de mirarlo. Díez-Canedo, el autor del prólogo, acaso el último que escribiera, teme que aun la esposa misma haga mal en confiar demasiado en la estabilidad del héroe. Teme que sólo el Buscador de Nubes sepa quién es en verdad. Nosotros, por el contrario, tememos que Monterde ironice. Que sienta la extraña doctrina, plenamente probable por lo demás, de que lo próteico de Proteo sea creación de quienes lo miran: parricida, derrochador de los bienes de la mujer, adulterino. O hijo leal, aumentador de caudales, monógamo. Fatalidad que como dice Díez-Canedo, sufrimos todos, porque dependemos, no de nuestros propios actos, sino de la interpretación que de ellos se antoja imponer a los demás. De modo que en último análisis, la diafanidad de esta obra, solapando un enigma inquietante, es como la del agua, que aún sigue siendo un misterio para la ciencia.

En esta sutil trama, Monterde engarza frases inolvidables. He aquí, por ejemplo, una que Wilde hubiera envidiado: "En sus ojos habrá profundidades de ausencia, y en sus labios, el sabor de la fruta de otros climas". Y esta réplica amarga de Proteo: "Los viajeros no recogen la belleza, sino el dolor de los países que han recorrido". Los romeros saben cuán honda y lacerante filosofía hay en una frase tan breve. Vale un libro.

S. DOMÍNGUEZ ASSIAYN

JOSEFINA LERENA ACEVEDO DE BLIXEN, *Reyles*.—Montevideo, Ediciones del Ministerio de Instrucción Pública, Biblioteca de Cultura Uruguaya, 1943. 176 pp.

He aquí —finalmente— el gran libro que Reyles merece, una obra que agota bellamente el tema. Obra riquísima, reveladora de un conocimiento cabal de la figura estudiada. En verdad aquí está "todo Reyles": el niño, el adolescente, el artista, el hombre, el millonario, el pensador. Lo encontramos en la vida de la estancia, a pleno sol, o en el París